

Actitudes del Niño Jesús

Por RAMON LOPEZ VILLODRE



Nos llega la Navidad. La geografía, la historia y la devoción forman el tríptico de esta fecha, en la que se realizó el acontecimiento más importante de todos los tiempos: el nacimiento del Niño-Dios.

El hombre se humaniza en esos días y desearía estrenar un alma nueva con la que se aproximase al Misterio para rendirse en oración sin palabras, ante su Dios, simbolizado en la figura del Niño Jesús.

El sentimentalismo devoto, la literatura y arte cristiano han concebido una iconografía de inefable enternecimiento, en la que el Niño-Dios se nos presenta en una efusión natural desprovista de hieratismo. Bien es verdad que, según la época, la deficiencia de técnica y a veces el exceso teológico, determinaron la pérdida de naturalidad en la imagen. Las atrevidas y modernas osadías han dado también al traste a la más tierna expresión.

Las actitudes del Niño, en toda la gama imaginera, permite en la apreciación de los detalles, encontrar la espontaneidad infantil. Entre las más repetidas, tanto en los ejemplares españoles como extranjeros, son: «el Niño Jesús pone la mano en la corona de su Madre». Esta actitud aparece en las figuras del principio del gótico. Dos interpretaciones surgen ante ella: simple entretenimiento infantil, atracción por el brillo de la corona de la Virgen, o bien en sentido más profundo, el de la coronación. En este aspecto se convierte en expresión sintetizada de soberana dignidad de María como Madre de Dios.

Otra frecuente actitud del Niño Jesús, es, la caricia de la mano a la barbilla de la Virgen. Este gesto amoroso, diálogo mímico entre la Madre y el Hijo, no obedece a capricho del artista realizador, ya que simultáneamente aparece en la multitud de ejemplares, tanto en pintura como en escultura. Abunda en la escuela pictórica de Moscú, siglo XVI y XVII. Con anterioridad a esa fecha, en la colección Yun-

